
**LA RELEVANCIA DEL MODELO DEL
SISTEMA POLÍTICO DE DAVID EASTON
EN LA ERA DIGITAL: UN ANÁLISIS DE
LOS DESAFÍOS DE LAS REDES
SOCIALES**



EMMARIE OBANDO CHAVES

2026

Artículo Científico

“La relevancia del modelo del sistema político de David Easton en la era digital: un análisis de los desafíos de las redes sociales”

Scientific Article

The Relevance of David Easton's Political System Model in the Digital Age: An Analysis of the Challenges of Social Media

Emmarie Obando Chaves

emmarie.obando@ulatina.net

Universidad Latina de Costa Rica

2026

Resumen

Este trabajo examina el modelo del sistema político de David Easton y su vigencia en el mundo actual. Se muestra cómo la propuesta de Easton, elaborada en los años sesenta, ofrece una forma clara de entender la política como un ciclo de demandas, apoyos, decisiones y retroalimentación. Al mismo tiempo, se reconoce que los cambios derivados de la digitalización y la globalización han transformado la dinámica política, generando retos que el modelo original no previó. El análisis concluye que, aunque el modelo sigue siendo un buen punto de partida para estudiar la política, necesita complementarse con enfoques más recientes que integren las nuevas formas de interacción social y las presiones globales.

Palabras Clave

Sistema político, David Easton, Teoría de sistemas, Digitalización política.

Abstract

This paper examines David Easton's political system model and its relevance in the contemporary world. It shows how Easton's proposal, developed in the 1960s, provides a clear way of understanding politics as a cycle of demands, supports, decisions, and feedback. At the same time, it acknowledges that the changes resulting from digitalization and globalization have transformed political dynamics, creating challenges that the original model did not anticipate. The analysis concludes that, although the model remains a valuable starting point for studying politics, it needs to be complemented with more recent approaches that incorporate new forms of social interaction and global pressures.

Key Words

Political system, David Easton, Systems theory, Political digitalization.

Introducción

La política actual se desarrolla en un entorno marcado por la rapidez de la información, la globalización y la creciente influencia de las tecnologías digitales. En este escenario, resulta útil revisar modelos clásicos que han buscado explicar cómo funcionan los sistemas políticos. Entre ellos, el modelo de David Easton resulta relevante porque ofrece una manera clara de entender la política como un ciclo en el que las demandas de la sociedad se transforman en decisiones y estas, a su vez, generan nuevas respuestas ciudadanas.

Este trabajo busca responder a la siguiente pregunta: ¿Sigue siendo vigente el modelo del sistema político de David Easton para explicar la dinámica política en la era digital y globalizada? Para ello, se analizan sus aportes y limitaciones, se examina cómo se han visto modificados en la era digital y se discuten sus alcances y limitaciones en los contextos actuales. La intención es mostrar que, aunque el modelo conserva su valor como herramienta analítica, necesita ser complementado con enfoques que integren las nuevas dinámicas sociales y globales para seguir siendo pertinente.

Marco Teórico

El presente trabajo toma como base la teoría del sistema político propuesta por David Easton (1965), debido a que constituye uno de los enfoques más influyentes para analizar el funcionamiento de los sistemas políticos modernos. Su propuesta permite comprender la relación entre la sociedad y el Estado como un proceso dinámico, en el que las demandas ciudadanas y las decisiones gubernamentales mantienen una interacción constante.

A partir de este enfoque, el artículo analiza si los principales planteamientos de Easton continúan siendo útiles para explicar la política actual o si las transformaciones derivadas de la digitalización y la globalización exigen complementar su modelo con nuevas perspectivas teóricas.

El modelo del sistema político de David Easton

David Easton propuso que la política debe entenderse como un sistema abierto que interactúa de manera constante con su entorno. En este modelo, las demandas y apoyos de la sociedad, llamados inputs, ingresan al sistema político, son procesados por las instituciones y autoridades, y se convierten en decisiones y políticas públicas, los outputs. Estas decisiones vuelven a impactar a la sociedad, que responde con nuevas demandas o apoyos, generando un ciclo de retroalimentación que nunca se detiene (Easton, 1965).

Una de las aportaciones más importantes de Easton fue distinguir los ambientes que rodean al sistema político. Por un lado, el ambiente intrasocietal, que incluye todo lo que ocurre dentro de la sociedad: valores, creencias, actitudes, rasgos de personalidad, factores ecológicos y biológicos, así como instituciones como la religión, la familia, la economía y la educación. Estos elementos generan necesidades y problemas cotidianos que se transforman en demandas hacia el sistema político. Por otro lado, está el ambiente extrasocietal, que se refiere a factores externos de carácter internacional, como guerras, tratados, crisis económicas globales, el cambio climático o las decisiones de otros países. Ambos ambientes ejercen presión sobre el sistema político y condicionan su capacidad de respuesta (Easton, 1965).

Las presiones que provienen de estos ambientes se expresan en forma de inputs. Las demandas son las peticiones que la sociedad plantea para resolver sus necesidades, mientras que el apoyo se traduce en la aceptación y obediencia de las reglas del sistema, como pagar impuestos,

respetar las instituciones o participar en procesos electorales. Sin este apoyo, el sistema político no podría sostenerse.

Una vez que los inputs ingresan al sistema, pasan a lo que Easton llamó la caja negra. Se le denomina así porque no siempre es posible observar con claridad lo que ocurre dentro: cómo las instituciones y autoridades procesan las demandas y los apoyos. Lo que sí se sabe es que en esa caja negra se analizan las presiones y se transforman en decisiones concretas. Los outputs son los resultados de este proceso: leyes, reformas, impuestos, programas sociales, políticas públicas y resoluciones diversas.

Finalmente, la retroalimentación ocurre cuando la sociedad evalúa esas decisiones. Puede estar satisfecha o insatisfecha, lo que genera nuevas demandas y reinicia el ciclo político. De esta manera, el sistema político se mantiene en funcionamiento constante, adaptándose a las presiones internas y externas. Como señalan estudios recientes, este modelo ayuda a entender la política como un flujo permanente de interacciones entre sociedad y gobierno, en el que la estabilidad depende de la capacidad del sistema para equilibrar lo que la ciudadanía pide y lo que las instituciones pueden ofrecer (Leviathan, 2018).

En síntesis, el modelo de Easton ofrece una visión estructurada y dinámica de la política como sistema de conducta. Al reconocer la influencia de los ambientes internos y externos, y al destacar la importancia de los inputs, outputs y la retroalimentación, se convierte en una herramienta analítica fundamental para estudiar tanto la estabilidad como el cambio en los sistemas políticos contemporáneos.

La transformación del sistema político en la era digital

El modelo de David Easton describe la política como un ciclo constante de demandas, apoyos, decisiones y retroalimentación. Sin embargo, con el desarrollo digital este ciclo ha cambiado de manera significativa, especialmente en lo que respecta a los inputs. Hoy en día, gran parte de las demandas sociales no se expresan únicamente en espacios físicos o institucionales, sino que circulan a través de internet, plataformas digitales y redes sociales. Esto obliga a que el modelo se actualice y se empareje con las nuevas formas de interacción que la sociedad ha creado (Easton, 1965).

Las redes sociales se han convertido en un espacio donde los ciudadanos exponen problemáticas, quejas y demandas de forma inmediata y masiva. Ignorar estas expresiones sería desconocer una parte fundamental de la relación Estado-pueblo. Por ello, los gobiernos deben adaptarse a esta nueva dinámica, reconociendo que las demandas digitales son tan relevantes como las tradicionales. Si se gestionan adecuadamente, las redes sociales pueden facilitar un mayor alcance y una mejor organización de las problemáticas que la ciudadanía externaliza día a día.

Los outputs también se ven transformados en este contexto, por ejemplo, los gobiernos pueden utilizar cuentas oficiales en redes sociales para divulgar decisiones y políticas públicas. Esto no solo permite llegar a más personas, sino que también ayuda a reducir la vulnerabilidad frente a la desinformación, las noticias falsas o incluso el contenido creado con inteligencia artificial. De esta manera, los outputs digitales se convierten en herramientas estratégicas para fortalecer la transparencia y la confianza ciudadana.

El sistema de apoyo también se redefine. Los candidatos y partidos políticos aprovechan las plataformas digitales para construir campañas con gran alcance, segmentando audiencias y

generando vínculos emocionales con los votantes. Como señalan Mena Farfán, La Rosa Feijoo, Arroyo Coico y Mejía Benavides (2025), las estrategias de comunicación política en la era digital buscan fidelizar al electorado mediante mensajes personalizados y el uso de emociones, lo que intensifica la retroalimentación del sistema político. Un mensaje mal recibido puede generar rechazo inmediato, mientras que una estrategia efectiva puede consolidar la lealtad de los votantes.

En síntesis, la era digital ha modificado profundamente el funcionamiento del modelo de Easton, al transformar la manera en que la sociedad y las instituciones interactúan. Estas nuevas dinámicas han generado una mayor velocidad en los procesos políticos y nuevos desafíos para la capacidad de respuesta del sistema.

Vigencia del modelo de Easton: fortalezas y limitaciones

El modelo de David Easton sigue siendo una referencia clave para comprender la política como sistema. Su propuesta de analizar las demandas, los apoyos, las decisiones y la retroalimentación dentro de un ciclo constante se mantiene vigente porque refleja dinámicas que aún se observan hoy en la relación Estado-sociedad. Criticarlo no significa negar su validez, sino reconocer que fue diseñado en un contexto histórico distinto, cuando las interacciones eran más lentas y mediadas a través de instituciones tradicionales como partidos, sindicatos, medios de comunicación y procesos electorales (Easton, 1965).

Entre sus fortalezas, el modelo ofrece una estructura clara y ordenada para visualizar cómo las presiones sociales se convierten en decisiones políticas. Además, puede aplicarse a diferentes realidades. Como señala el Political Science Institute (2024), la teoría de sistemas en ciencia política es valiosa porque ayuda a comprender la interdependencia entre actores y procesos, y porque ofrece un marco general que puede adaptarse a distintos contextos. Esta capacidad de

adaptación explica por qué el modelo de Easton sigue siendo utilizado en estudios contemporáneos, incluso en escenarios tan distintos como la era digital.

Sin embargo, el modelo presenta limitaciones importantes. Una de ellas es que fue concebido en un momento en que la participación ciudadana estaba más restringida y mediada por canales institucionales. Hoy, con la digitalización, los inputs se generan de manera inmediata en redes sociales y plataformas digitales. Cualquier persona, desde cualquier lugar, puede expresar demandas y opiniones que se convierten en presiones para el sistema político. Esto multiplica los inputs y obliga a las instituciones a procesar un volumen mucho mayor de información y demanda en menos tiempo, lo que desafía la capacidad de respuesta del sistema.

No obstante, una de las principales críticas al enfoque sistémico de Easton es que, al centrarse en la estabilidad y permanencia del sistema político, puede resultar limitado para explicar fenómenos como los conflictos de poder, las desigualdades estructurales o los procesos de transformación política profunda.

Otro desafío es el impacto de fenómenos propios de la era digital, como la desinformación, la manipulación mediática y las noticias falsas. Estos elementos pueden distorsionar las creencias de la ciudadanía y alterar tanto los inputs como la retroalimentación, afectando la estabilidad del sistema político. Como advierten Mena Farfán, La Rosa Feijoo, Arroyo Coico y Mejía Benavides (2025), las estrategias digitales de comunicación política buscan fidelizar al electorado mediante mensajes personalizados y emocionales, pero al mismo tiempo se enfrentan a un entorno saturado de información y vulnerable a la manipulación.

Además, el modelo de Easton no previó la influencia de algoritmos y plataformas digitales en la formación de la opinión pública. Hoy, los outputs no solo se comunican a través de canales

oficiales, sino que compiten con narrativas digitales que pueden amplificar o distorsionar las decisiones gubernamentales. Esto significa que la retroalimentación ya no depende únicamente de la sociedad nacional, sino también de un ambiente digital globalizado que actúa como un nuevo extrasocietal.

En este sentido, el concepto de ambiente extrasocietal también debe actualizarse. En la actualidad, los factores externos que influyen en la política interna van mucho más allá de los conflictos internacionales o los tratados. Incluyen fenómenos globales como los avances tecnológicos, las crisis económicas internacionales, el cambio climático y la interdependencia de organismos multilaterales. Todos estos elementos, potenciados por la digitalización, generan presiones adicionales sobre los sistemas políticos y obligan a los gobiernos a responder a dinámicas que trascienden las fronteras nacionales.

En síntesis, el modelo de Easton conserva su vigencia como marco teórico para comprender la política como sistema, pero necesita ser complementado con enfoques que consideren las transformaciones digitales y globales. Sus fortalezas están en la claridad y la capacidad de mostrar cómo las distintas partes de la política se conectan entre sí, mientras que sus limitaciones se encuentran en la falta de herramientas para abordar los desafíos de la comunicación política digital, la inmediatez de las redes sociales y la interdependencia global.

Discusión y resultados

La discusión realizada permite confirmar que el modelo de David Easton conserva su vigencia como marco teórico para comprender la política como sistema. Su claridad conceptual y su capacidad de adaptación lo convierten en una herramienta útil para visualizar cómo las demandas sociales se transforman en decisiones políticas y cómo estas generan retroalimentación

constante. Sin embargo, también se evidencian limitaciones importantes: el modelo fue concebido en un contexto histórico distinto, con una participación ciudadana más restringida y mediada por canales institucionales, lo que lo hace insuficiente para explicar fenómenos contemporáneos como la inmediatez de las redes sociales, la desinformación digital y la influencia de algoritmos en la formación de la opinión pública.

Asimismo, se observa que el enfoque sistémico privilegia la estabilidad y permanencia del sistema político, lo que puede resultar limitado para analizar conflictos de poder, desigualdades estructurales y procesos de transformación profunda. La discusión también muestra que el concepto de ambiente extrasocietal debe actualizarse, pues hoy los factores externos que influyen en la política interna incluyen dinámicas globales como la digitalización, el cambio climático y la interdependencia económica, que condicionan directamente la capacidad de respuesta de los gobiernos.

Los resultados de este análisis señalan que el modelo de Easton sigue siendo un punto de partida sólido para estudiar la política, pero no suficiente por sí mismo para explicar la complejidad actual. Entre sus fortalezas destacan la estructura clara, la capacidad de adaptación y la utilidad para mostrar la relación Estado-sociedad. Entre sus limitaciones se encuentran la falta de previsión sobre la participación ciudadana digital, la vulnerabilidad frente a la desinformación y la ausencia de mecanismos para integrar fenómenos globales. En conclusión, el modelo conserva su valor analítico, pero requiere ser complementado con enfoques contemporáneos que integren las transformaciones digitales y la interdependencia global.

Conclusión

El modelo de David Easton sigue siendo una referencia valiosa para entender la política como un sistema en movimiento constante. Su claridad y estructura permiten visualizar cómo las demandas sociales se transforman en decisiones y cómo estas, a su vez, generan nuevas respuestas de la ciudadanía. Esa lógica básica continúa siendo útil hoy.

Sin embargo, el análisis muestra que el modelo no alcanza por sí solo para explicar la política contemporánea. La digitalización, la velocidad de las redes sociales, la desinformación y la influencia de algoritmos han cambiado radicalmente la forma en que circulan los inputs y outputs. Además, la interdependencia global introduce presiones que Easton no contempló en su momento.

Por eso, más que descartar el modelo, lo que se plantea es complementarlo. Easton ofrece un buen punto de partida, pero necesita dialogar con enfoques que integren las dinámicas digitales y globales. Solo así puede seguir siendo una herramienta útil para comprender la complejidad de los sistemas políticos actuales.

Referencias bibliográficas

Easton, D. (1965). *A Systems Analysis of Political Life*. Chicago: University of Chicago Press.

La vida política como sistema de conducta. (2006). Universidad Católica Argentina. Recuperado de

<https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Campus%20Rosario/CEGOB/La%20vida%20pol%C3%ADtica%20como%20sistema%20de%20conducta%20-%20David%20Easton.pdf>

Leviathan. (2018). *The Political System: David Easton's Contribution*. Leviathan – Cadernos de Pesquisa Política, (16), 1–15. Universidade de São Paulo. Recuperado de

<https://revistas.usp.br/leviathan/es/article/view/132310/128452>

Mena Farfán, K. V., La Rosa Feijoo, O. C., Arroyo Coico, R., & Mejía Benavides, A. (2025).

Análisis de las estrategias de comunicación política en la era digital: impactando la fidelización del electorado. Revista InveCom, 5(3).

<https://doi.org/10.5281/zenodo.14268046>

Political Science Institute. (2024). *Strengths and limitations of systems theory in political science*. *Comparative Government and Politics*. Recuperado de

<https://polsci.institute/comparative-government-politics/strengths-limitations-systems-theory-political-science>